

ALATAQUE

Órgano de la 1.^a Brigada Móvil
de Choque

AÑO I

MADRID, 7 DE JUNIO DE 1937

NUM. 17

Radio Sevilla

Por RAFAEL ALBERTI



¡ATENCIÓN! Radio Sevilla.
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas.
¡Radio Sevilla! — «Señores:
aquí, un salvador de España.
¡Viva el vino, viva el vómito!
Esta noche tomo Málaga;
el lunes, tomé Jerez;
martes, Montilla y Cazalla;
miércoles, Chinchón, y el jueves
borracho y por la mañana,
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cagajones,
me darán su blanda cama.
¡Oh, qué delicia dormir
teniendo por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa!
¡Qué honor ir al herradero
del ronزال! ¡Qué insigne gracia
recibir en mis pezuñas,
clavadas con alcayatas,
las herraduras que Franco
ganó por arrojo en Africa!
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,
ya los dientes se me alargan,
la cincha me viene corta,
las riendas se me desmandan,
galopo, galopo... al peso.
Estaré en Madrid mañana.
Que los colegios se cierren,
que las tabernas se abran.
Nada de Universidades,
de Institutos, nada, nada.
Que el vino corra al encuentro
de un libertador de España.»
— ¡Atención! Radio Sevilla.
El general de esta plaza,
tonto berrendo en idiota,
Queipo de Llano, se calla.

Los comisarios dicen...

El comandante Carlos, sobre la labor admirable que realizan los Comisarios de Guerra

Es muy difícil que el Comandante Carlos—Inspector general de los Ejércitos del Centro, primer Comisario político que tuvo España y alma del glorioso Quinto Regimiento—disponga de unos minutos para dedicárselos amablemente al reportero. Toda su vida es dinamismo, trabajo, inquietud; pero no obstante, valiéndome de la amistad—que también molesta a veces—pude interrogarle acerca de la labor admirable que realizan los Comisarios de Guerra mientras consultaba con el jefe de la División unos planos.

—Los soldados del pueblo, ¿comprenden la importancia del Comisario de Guerra?—dije.

—No sólo la comprenden, sino que la aprecian como útil, necesaria e indispensable. El Comisario de Guerra es hoy la figura de más relieve en el Ejército popu-

lar por su abnegación, su carácter, su inteligencia.

—¿Y los mandos militares? ¿Y el pueblo?

—Aquellos mandos que están ligados íntimamente al pueblo, que comprenden los motivos de esta guerra y su carácter profundamente popular, que saben que luchamos por una República democrática parlamentaria muy avanzada, no sólo reconocen la importancia del Comisario, sino que son ellos mismos quienes lo piden. Resulta difícil ver a uno de estos jefes en la oficina, en el cuartel, en la trinchera, sin que le acompañe el Comisario y viceversa. Por lo que se refiere al pueblo, ni hablar. El Comisario es una producción del pueblo, como el Ejército que lo representa unido, y es el mejor exponente de la política del Frente Popular, única política revolucionaria que puede salvar al país...

—¿Por qué no se comprendió desde el primer instante la verdadera función del Comisario?

—Primero fué la incomprensión de la función del Comisario por parte de los mandos y hasta por parte de ellos mismos. Algunos creyeron que el Comisario era un empleado, otros un enlace o quien debía ocuparse de la Intendencia, de la Sanidad. Muchos Comisarios pensaron que ellos tenían la representación de un determinado partido o habían aceptado la función que el jefe militar les daba. Por

fortuna, poco a poco se ha ido esclareciendo este asunto, difícil y complicado a base de experiencias. La Conferencia de Comisarios, celebrada en los primeros días de abril en Albacete, nos ha permitido fijar concretamente dichas funciones.

—¿Cuál es tu opinión sobre las relaciones entre jefes militares y Comisarios de Guerra?—continúo.

—Si es difícil que un jefe militar se convierta en Comisario de Guerra, debe educarse para ser también jefe militar. En dicho sentido podrá servir de ayuda, mil veces mejor, al mando, no desatender su trabajo, con buenos colaboradores, ha de buscar el tiempo necesario para el estudio; para hallarse al corriente de todos los acontecimientos nacionales e internacionales; para desarrollar su opinión sobre las operaciones, etc. El Comisario de Guerra, con el jefe militar, representan una unidad en el mando, da uno con su función bien especificada.

—¿La mayor aspiración de un Comisario?

—Que su tropa sea bien instruida militarmente; que vista y coma bien, que descansa y en la trinchera; que sea educada políticamente; que tenga una moral de guerra alta y el arrojo debido en la batalla; que el mando militar sea homogéneo y esté compuesto por hombres que comprendan la lucha; que exista la máxima disciplina, la más grande cordialidad entre todos.

—Después de la guerra, ¿tendremos Comisarios?

—Hacen falta en un Ejército popular durante la guerra y durante la paz, el mismo que el mando militar. Ganada la victoria, nosotros no seremos tan tontos que intentemos disolver dicho Ejército. Lo fortaleceremos y lo armaremos, haciéndolo potente para que, en guerra continua, defienda las conquistas del pueblo español y lo ayude a crear una sociedad nueva.

Callamos. El Comandante Carlos vino a consultar los planos que alguien me había dado sobre la tierra húmeda.



Disciplina, valor, organización, lemas de nuestros...

El comisario y el delegado de compañía factor principal del Comisariado

El trabajo del comisario de compañía es, sin duda alguna, el más importante del Comisariado en general. En la compañía es donde la convivencia del soldado y el comisa-

rio adquiere más estrechez y conciencia. El comisario de batallón controla y dirige la labor de los delegados de compañía, el comisario de Brigada controla a los de los ba-

ha ido es...
y compli...
La Confer...
en los prin...
nos ha pe...
chas funci...
bre las rel...
Comisari...
jefe milit...
e Guerra...
mbién jefe...
odrá serv...
mando. V...
n buenos...
l tiempo...
hallarse...
ecimiento...
; para dec...
ciones, etc...
el jefe mi...
n el mando...
n específico...
n de un C...
n instruida...
oma bien...
; que sea...
nga una m...
debido...
itar sea ho...
or hombres...
exista la m...
cordialidad...
tendremos...
ército pop...
nte la paz...
tar. Ganad...
nos tan to...
dicho Ejér...
maremos...
ne, en gua...
uistas del...
rear una so...
te Carlos...
ue alguien...
a.

lones; pero donde pesa y se patenti-
za toda la eficacia del Comisariado
es en los delegados de compañía,
encargados de poner en práctica y
llevar hasta la realidad las consignas
y las tareas encomendadas. Es tan
imprescindible la labor que llevan a
cabo, que sin ella el Ejército no con-
taría con la cohesión y la compene-
tración que entre los mandos y los
soldados existe.

Los primeros en ocuparse en la
instrucción cultural y política de los
soldados, los primeros en propagar
los beneficios de la higiene y la dis-
ciplina, los primeros en el ataque y
los últimos en la retirada. Eso son
los comisarios de compañía.

Los soldados debemos ver en el
delegado político, el más fiel cama-
rada, el más seguro consejero y el
más leal de los amigos. Amigo y ca-
marada, consejero y ejemplo ante
todo, eso son los comisarios políti-
cos de nuestras compañías.

¡Vivan nuestros incansables comi-
sarios!

Benito DIAZ

Apoyemos al Gobierno

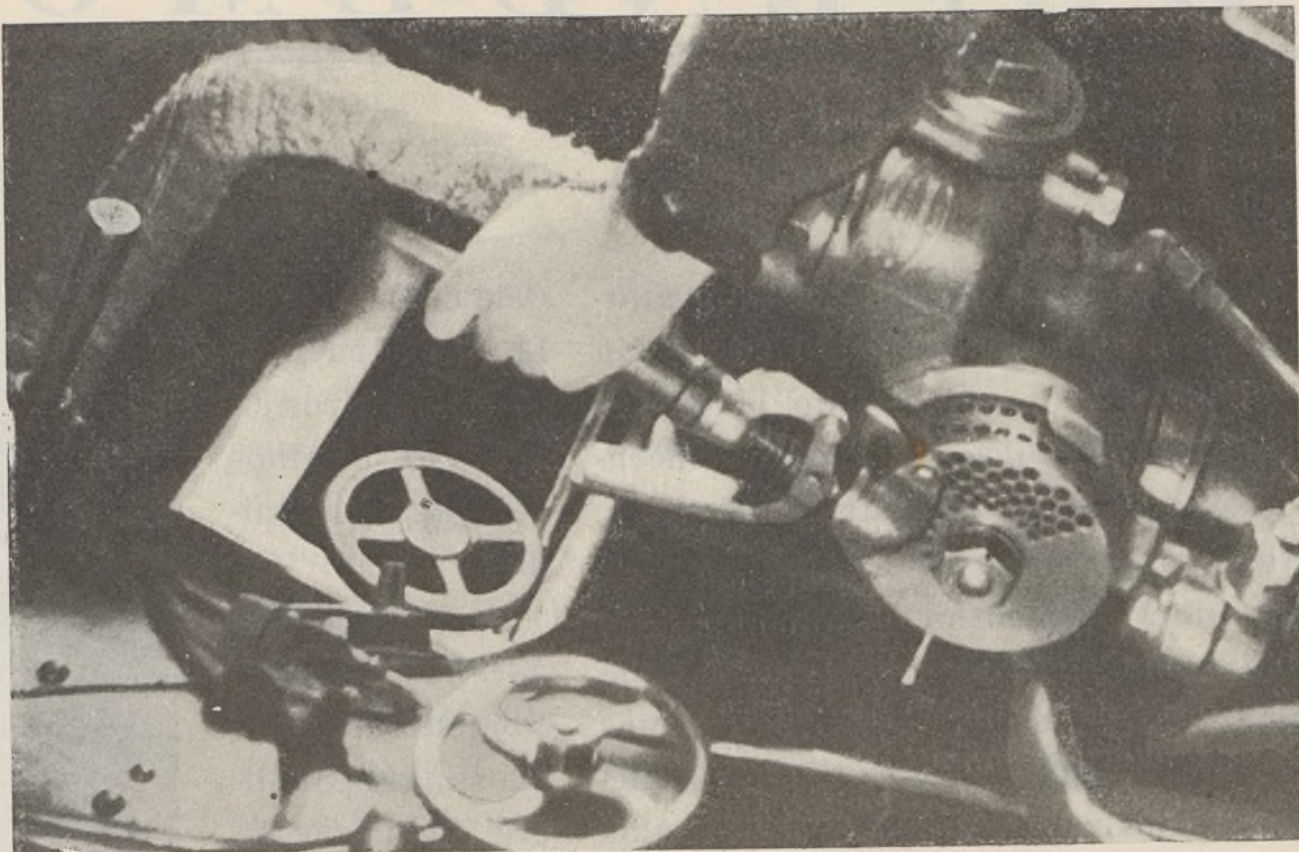
Después de solucionada la crisis provo-
cada los por elementos fascistas meti-
dos dentro de las organizaciones obreras,
se ha formado un Gobierno de Frente Po-
pular, el cual tenemos plena confianza de
que será el Gobierno que nos lleve rápida-
mente a la victoria sobre el fascismo inva-
sor. Su primer trabajo ha sido empezar a
limpiar la retaguardia de enemigos, resol-
ver problemas internacionales, que a nos-
otros soldados nos interesa mucho para
vencer al fascismo.

Camaradas, después de ver claramente
la gran labor empezada a realizar por
este Gobierno, todo antifascista tiene la
obligación de apoyarle si queremos ganar
pronto la guerra y vivir sin preocupaciones
de ninguna clase, nada más que producir
lo más posible para enriquecer nuestra
querida España.

¡Seamos incansables en nuestra lucha!
¡Apoyemos al Gobierno de la Victoria!

A. BASCUÑANA
Comisario del 2.º Batallón

*Nuestro periódico debe ser el re-
flejo fiel de todos nuestros senti-
mientos. Todos estamos obligados
a colaborar porque así sea.*



El pasado mes de mayo acordaron los obreros de la Comercial de Hierros apadrinar a nuestra gloriosa Brigada. Fuerte ha de ser la compenetración entre los combatientes de la retaguardia y los soldados del frente para que la unidad de todo el pueblo antifascista, el de las armas y el del trabajo, no sólo no se debilite, sino que aumente día por día. De esta manera quedarán al descubierto los que en la retaguardia pasean su vagancia y son, de un modo o de otro, agentes del fascismo o incontrolables. Nosotros, soldados de «Campesino», estrechamos cariñosamente, en la mano de nuestros hermanos de la Comercial de Hierros, la mano dura y soberbia del trabajo. Buena prueba de esta amistad que nos une es el siguiente romance escrito por un obrero de la Comercial y dedicado a nuestra Brigada.

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

A la Brigada de «Campesino»

Por Un Obrero de la Comercial de Hierros

¡Salud, heroicos soldados
de la Primera Brigada!

Cuando lucháis en el campo
por la libertad de España;
cuando oponéis vuestro pecho
a la invasión mercenaria;
cuando arrancáis al fascismo
lo que robó en nuestra patria;
cuando juráis que jamás
en los frentes de batalla
retrocederéis un paso
de la invencible avanzada,
sabed que os sigue en la lucha
nuestra anhelante mirada,
nuestro cariño de hermanos,
nuestra labor, nuestra fábrica
y nuestra vida también
si en vuestra ayuda hace falta...

Cumpliréis lo prometido,
lo sabemos: Vuestra audacia,
las victoriosas acciones
que llenan vuestra campaña,
son ya en la historia española
toda una gloriosa página
que garantiza con creces
las más fecundas hazañas...

.....

También nosotros, en nombre
de toda la retaguardia

que en el estudio, en el campo
y en los talleres trabaja,
os prometemos, con ruda
sinceridad proletaria,
que jamás en nuestras manos
habrán de quedar paradas
las máquinas que hoy trepidan
a nuestro impulso forzadas,
produciendo sin descanso
el material de campaña
que desde el marchamo dice
su procedencia entusiasta,
y os grita nuestra asistencia
firme, constante, entregada
por entero a la Victoria
que ya brilla en vuestras armas
con signos de ser completa,
arrolladora, inmediata...

.....

¡¡Por la gran Victoria nuestra;
por la libertad de España;
por la causa antifascista;
por la palabra empeñada,
gritamos, el puño en alto,
sin detener nuestra marcha:

Brigada móvil de choque
primera de la vanguardia:
Salud, héroes del pueblo!!
¡¡ Adelante, camaradas!!

Ayuntamiento de Madrid

¡DEFENDEMOS LA JUVENTUD ESPAÑOLA!

Los niños y la juventud de España atraviesan una época de sangre intensa. Están creciendo entre el fuego de la guerra y templada ha de salir de este incendio irremediable su espíritu del porvenir. Quien como los niños españoles está sometido a la explosión de la guerra continua, no puede temer nada de los tiempos que se avecinan cargados de una libertad sin límites. Hoy las bombas alemanas y los obuses italianos, en su afán de acabar con España, buscan con un ansia carnífera el cuerpo de nuestros niños, de nuestros pioneros, tratando de esta manera de exterminar las más saludables raíces de nuestro pueblo.

Pero frente a esta cólera y esta desesperación de criminales desmandados, está la voluntad de España, la voluntad firme y serena de todos los antifascistas. Queremos que nuestros hijos establezcan una distancia de seguridad entre sus vidas y las líneas de fuego. Nuestros hijos, a quien espera una vida feliz y de trabajo sin la amenaza del hacha fascista, han de permanecer allí donde no se oiga el estruendo temible de las batallas y en cambio se

deje oír la voz de la Cultura que abra a nuestros jóvenes los caminos de la España verdadera.

¡Defendamos nuestros hijos y conquistemos para ellos una España libre de tiranías y de invasiones extrañas! España para los españoles y sobre su suelo bombardeado y poblado de cadáveres por la voluntad maldita de los traidores a su patria, brotará una vida mejor comparable a la que disfruta la juventud soviética bajo la dirección del gran Stalin.

Mañana serán estos nuestros hijos los que nos pregunten cuál fué nuestra participación en la guerra de la inde-



¡Queremos una juventud alegre, antifascista! Una juventud como la de la Unión Soviética.



¡Niños de la España trabajadora!

Mola, perjuro a su patria y traidor a su conciencia religiosa, ha muerto en un accidente de aviación, según informan las agencias extranjeras.

Ayuntamiento de Madrid

pendencia española. Nuestro sacrificio de hoy, esta sangre que rueda incansable por Castilla y por Andalucía, por Asturias y Extremadura, es la garantía que el triunfo ven-

drá como premio y consecuencia de nuestra lucha contra el fascismo y los poderes invasores.

¡Soldados! ¡Antifascistas! ¡Vuestros hijos tienen derecho a una vida de paz y de prosperidad! ¡Ponedlos a salvo de la ira fascista! ¡Evacuadlos de Madrid! Ellos tienen que salir ileso de esta contienda en la que conquistamos la libertad para todas las masas de españoles honrados.

A.

¡NO MAS VICTIMAS INOCENTES!

El fascismo asesino, negación de todo lo que sea civilización y progreso, tenía que buscar en esta pelea de hombres y máquinas víctimas con que resarcir sus fracasos en los fre-

tes de combate. Estas víctimas no podían ser otras que mujeres y niños, cuyo único delito consiste en ser familia de los que exponen sus pechos, duros por el trabajo, al plomo de los invasores.

Durango... Guernica... ¡Cuánta vida inocente inmolada en aras de una vesania sin precedentes en la Historia! Madrid, y tan-

tos lugares de nuestro suelo, también tienen clavada la huella sangrienta del fascismo.

Pero nuestros hijos, libres de la preocupación de esta guerra, sabrán borrar la pesadilla pasada en sus más tiernos años y harán de nuestra patria un país libre, progresivo y culto. Sabrán también la solidaridad que tienen que prestar a sus hermanos de clase del mundo.

Nuestro Gobierno vela por nuestros niños, guías de nuestras aspiraciones, y todos tenemos que ayudarle para que desaparezcan de las garras siniestras de la facción estas víctimas inocentes.

CARLOS



Bajo la bandera de la República, los pioneros de España saludan a los hombres del frente.
—¡Esperamos de vosotros el exterminio de las hordas hitlerianas!



¡Asesinos! El fascismo promete a la juventud una vida de paz y de libertad. Pero la paz que el fascismo promete es aquella que la Muerte trae consigo. Esta es una prueba.



LA voz del Soldado

EL CABO

Yo quiero dirigirme a éstos, nunca mejor llamados sufridas clases, para alentarlos en su labor, que, aunque algunos creen sin importancia, lo es tan capital que, tanto en el combate como en el período de paz, es imprescindible, tanto que no pueden de forma alguna desarrollar los otros mandos sus cometidos si éstos no cuentan con cabos que sepan dirigir sus escuadras con acierto.

El cuidado del cabo con los que componen su escuadra, el cariñoso, pero enérgico trato que les dé, la preocupación en todo momento de procurarles buen alojamiento o mejorárselo con sus indicaciones, las constantes advertencias a tiempo del uso de la ropa, del calzado, del armamento y municiones; el no separarse de ellos nunca, siendo en todo momento su guía y consejero; el fortalecer el espíritu combativo de sus camaradas, su alegría y buen humor, el no perder su autoridad, a pesar de su camaradería, ha-

cen que en el momento decisivo, en el combate, pueda con su escuadra, cumplimentar las órdenes del sargento de su pelotón con acierto, rapidez y éxito.

En el combate vigilará el exacto cumplimiento de todas las órdenes que se

reciban, regulará el fuego de su escuadra en consonancia con aquellas órdenes, fortalecerá el ánimo de todos para que ninguno abandone su puesto, corregirá las alzas, les hará ocupar el sitio del terreno más adecuado para su mejor aprovechamiento; en los avances cuidará de que los hagan tomando todas las medidas de seguridad, utilizando el terreno, apoyándose con el fuego unos a otros; en las posiciones conquistadas será de su preocupación constante el que se fortifiquen, aprovechando cuanto sea utilizable para este efecto, abriendo zanjás, colocando piedras y disimulando todas estas fortificaciones. En la vigilancia cuidará mucho de repartir ésta entre toda la escuadra; vigilará que ésta se efectúe. Y con todo lo dicho, que no es poco, agregará el ser modelo de obediencia, respeto y subordinación a sus superiores, dando ejemplo en todo, base principal de una buena disciplina.

UNIDAD

Es la primera vez que me dirigo a vosotras y quiero, después de saludaros, deciros unas breves palabras sobre la UNIDAD.

Esta gran palabra, de la que se ha hablado tanto y tantas veces se ha pronunciado desde que empezó la guerra, significa la victoria de todos los antifascistas, porque, ¿hay cosa más grande que ir todos unidos, ya que todos luchamos por la misma causa, reconquistando nuestra España y haciendo desaparecer ese odio que existe aún entre algunos que se llaman camaradas, pero que si lo fueran sería imposible que existiera?

Yo quiero que nuestra Brigada de ejemplo de ELLA en todas las demás unidades, y para ello es preciso un lazo de unión entre la vanguardia y la retaguardia, o sea, entre el que empuña un fusil y el que produce en la retaguardia con el mismo fin.

Es preciso hacer todo esto, y hay que descubrir a muchos elementos que están metidos entre nosotros mismos y que no persiguen otro fin más que desunirnos y desorganizarnos.

Y, por tanto, cada uno de nosotros, y muy particularmente las mujeres, como nos encargaba en uno de sus discursos nuestro jefe «Campesino», debemos ocuparnos de esto, dando el ejemplo nosotros, haciendo que nuestros novios, hermanos, nuestros compañeros, en fin, todo el que veamos con la edad reglamentaria, empuñe las armas, si no lo ha hecho, y ocupe el puesto que le pertenece en el frente.

Y no solamente haremos esto, sino que les daremos ánimos para que se vayan tranquilos, haciéndoles ver que no les faltará nada y que sus puestos en la retaguardia quedan ocupados por nosotras, que pondremos toda nuestra atención para que todo siga como hasta ahora lo han llevado ellos.

Esto es lo que pretendemos las mujeres, que, como vosotros, luchan por la libertad y el bienestar de nuestros hijos.

Es preciso que todas vosotras hagáis estos firmes propósitos y todas unidas formaremos también Brigadas de Choque en retaguardia, y así conseguiremos una gran ayuda para nuestra rápida victoria.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Luisa VIBANCOS



Su uniforme, su gesto, denota bien a las claras su orgullo por defender la causa del pueblo

autocrítica

camaradas oficiales:

En una reciente reunión tenida entre responsables de periódicos de Brigada, hizo uso de la palabra, para criticar nuestra prensa militar, el comandante Carlos, hoy inspector general del Centro. Recogieron las palabras de Carlos, palabras de felicitación en general a todos los responsables de periódicos de guerra por la importancia realizada desde las páginas de Boletines y Semanarios. Solamente en un punto, el comandante Carlos juzgó defectuosa la labor de los periódicos. —Nuestra prensa militar— dijo Carlos— recoge y cumple admirablemente la tarea de agitación, de orientación y enseñanza que se le encomendó; pero no desarrollado todavía su función de autocrítica. Existen dentro de nuestro Ejército muchos defectos y desviaciones perjudiciales que, públicamente, deben ser tratadas y criticadas para que, una vez expuestos sus inconvenientes, se tiendan a evitarlos lo más inmediatamente posible.

Hasta aquí las palabras de Carlos. Yo quiero iniciar este trabajo de crítica empezando por los oficiales.

Nunca un oficial debe perder de vista que es oficial del Ejército del pueblo. Al mismo tiempo que su preocupación por la cultura y por la capacitación militar, debe ir su preocupación para que todos sus actos, hasta los más insignificantes y menores, no puedan confundirse con los que la vieja oficialidad reaccionaria lucía. Austero ha de ser el oficial del pueblo huir continuamente de toda frivolidad propia de él. Y no solamente en su vida de cuartel, sino en toda su conducta, debe resplandecer la máxima responsabilidad moral que lo acredite ante todos los ojos como un verdadero oficial del pueblo.

La ostentación de galones y uniformes, la estancia en lugares donde su presencia no es necesaria ni aconsejable, el trato superficial y constante con las mujeres, debe evitarse. Cuando se ve a un oficial horas y horas en un café se piensa que su compañía no estará lo bien atendida que debiera; cuando un oficial hace del trato con las mujeres una relación frecuente y donjuanesca, este oficial prueba una imperdonable falta de moral revolucionaria.

Hay escenas y conductas que sólo a

los militares fascistas les corresponden; éstas que señalo son de ellos, y en ningún caso debemos imitarlas. En especial, los jefes cuidarán bien de la gente que a su alrededor se mueve. Los que prestan más atención a su lucimiento personal que a la guerra no merecen el honroso uniforme del Ejército republicano.

Antes, el juego, la bebida, el trato mujeriego y los casinos iban inseparablemente unido a la figura militar. Hoy, dentro de nuestro Ejército popular, no es aceptable la presencia de los que conservan y repiten la estampa del antiguo militar degenerado, más próximo al señoritismo que al esfuerzo y el sudor de los trabajadores.

Antonio APARICIO

El valor, la astucia, el estudio...

El valor—se puede asegurar—es la primera asignatura que todo militar debe llevar consigo si quiere que su eficacia guerrera, sea una realidad.

El valor no se aprende; el valor es nativo; por tanto, un hombre cobarde no pasará de ser un militar incompleto.

El que a un valor consciente, une otras virtudes nativas, como sensatez, astucia, sentido común e inteligencia natural, puede, al mando de un batallón, luchar ventajosamente contra otra igual unidad, con la segurísima certeza de vencer si el mando enemigo es un militar «embotellado» de leyes militares y falto de las armas que atesora nuestro hombre.

Poco o nada se adelanta, si el abono se deposita en una tierra estéril de por sí; en cambio la tierra rica en vitaminas productivas naturales, siempre producirá más, y si a ésta se le abona, entonces los resultados, difícilmente pueden ser negativos.

La causa de que nuestro Ejército novato, pueda competir con otro rancio, no se debe más que a estar dotado de esas virtudes guerreras naturales, imprescindibles para ser buen militar... en acción.

Ahora bien, lo mismo que una tierra insípida abonada puede dar tanto fruto, como

otra fértil sin abonar; un militar «teórico» con una relativa cantidad de amor propio, puede contrarrestar a otro «práctico», pero impulimentado.

Nuestro Ejército es glorioso por tener productos naturales, y esto ha sido el motivo de conseguir llegar a derrotar a los militares de «cuartel».

A las virtudes dichas, para que el ejército sea «completo» hay que añadir—quizá la más fundamental—es el cerebro: la inteligencia despierta, el talento cultivado, etc.

¿Cómo conseguiríamos esto? Abonando nuestra buena «tierra» militar.

El mejor crisol—el combate—para saber estas cosas, nos ha dicho que en nuestro Ejército hay materias primas. La experiencia—única ciencia capaz de ello—nos ha enterado de que nuestro Ejército vale para serlo.

¿Qué falta?

Lo que nuestros soldados parece empiezan a hacer: estudio...

Si nuestros hombres no desmayan en la campaña emprendida de estudio, técnica, teórica, estrategia, etc., en corto tiempo podremos gritar a grandes voces: En España hay un ejército capaz de escuchar a cualquiera; valor consciente, talento desarrollado, culto, voluntad férrea, base firme, pedestal de un buen Ejército.

Pregunta: ¿Para qué le ha servido a los militares de salón, sus treinta años de academia?

Para estafar a la nación, chulear y correr cuando se encontraban delante de unos milicianos.

Pregunta: ¿En qué se parecen los hombres de Franco a las «vampiresas» baratas?

Entre otras cosas, en que son de «calle».

Rafael ALVAREZ FERNANDEZ

Teniente de la Brigada

Un buen camarada

FERNANDO HERNAN MARTINEZ

Hace unos días, con motivo del llamamiento hecho por algunas de las figuras más representativas de nuestro Ejército, de nuestros políticos y de los intelectuales antifascistas, en el periódico «AYUDA», y publicado en el último número de nuestro semanario, se hizo una suscripción para el Socorro Rojo Internacional en nuestra Casa de Reposo, en Fresno de Torote. Tanto los compañeros convalecientes, como las camaradas enfermeras, dieron todas buenas cantidades, pues se recaudaron en pocos minutos 1.190 pesetas. Hay que tener en cuenta que solo sumábamos entre los primeros y los segundos unas 40 personas.

No hay duda que fué un acto admirable y digno de imitación, pero lo más destacable fué el hecho de que un soldado diera de su sueldo, que como todos sabemos es de 300 pesetas, la cantidad de 250. Este camarada, herido, que dió un ejemplo de desinterés y de ser un buen luchador de la causa antifascista, merece que figure su nombre en este nuestro periódico en letras destacadas.

¡Viva la División de «Campesino»!

Valentín González, «Campesino», manda ya una División que será la División de Choque del Ejército del pueblo, la División para los lugares de mayor peligro y de máxima responsabilidad, porque es para nosotros un orgullo ser siempre los llamados a resolver las situaciones más críticas y los frentes más castigados por el enemigo.

A través de la guerra ha ido creciendo el prestigio y la fuerza de nuestro jefe. De aquel primitivo grupo que subió furioso a la sierra bajo el sol de julio, nada queda si no son los resultados de aquel valor sin límites, de aquella disciplina ejemplar, impuesta sobre cada uno por su propia conciencia. De la buena tierra siempre han salido vegetaciones fuertes; de aquel grupo de guerrilleros salieron más tarde los famosos batallones del Campesino, terror del enemigo y orgullo de todas las Milicias antifascistas. Convertidas las fuerzas de aquellos batallones en la 1.^a Brigada Móvil de Choque, hoy esta Brigada, conjuntamente con otra en formación, constituirá la División de «Campesino».

Crece con esto la responsabilidad de cada soldado, de cada oficial y de cada comisario de «Campesino». Ha de crecer, por tanto, la disciplina y la emulación entre los batallones. Noblemente, con la mirada puesta en el triunfo de la causa de los españoles antifascistas, vamos a establecer en nuestro ambiente una corriente cordial de emulación. Dos Brigadas de Choque, dos Brigadas de «Campesino», ¿cuál es la mejor? ¿Cuál combatirá con más rendimiento y menor número de bajas? De esta emulación generosa nada debe trascender fuera de nuestra Unidad. Para el exterior, para los que nos rodean, no existirá nada más que una fuerza admirable: La División de «Campesino».

Candón es hombre que ha probado bien durante la guerra, su condición de antifascista activo y de militar inteligente: el mandará la 1.^a Brigada; Mateo Merino, recientemente incorporado al «Campesino», será el jefe de la 2.^a Y sobre ellos, la figura de Valentín González, será la garantía del triunfo y del comportamiento de todos los soldados a su mando.

A. A.

CONDUCTA EJEMPLAR

El rasgo de filantropía que han tenido los camaradas que el 30 de mayo último actuaron en el campo, jugando un partido de fútbol, merece destacarse, ya que ello marca el signo de la solidaridad prestada a la hermosa institución del Socorro Rojo Internacional.

La actuación de los equipos formados por camaradas del Segundo y Tercer Batallón de esta Brigada, no pudo ser más simpática, pues se apreció, con caracteres bien marcados, el interés de rivalizar en la técnica del juego, sin faltar a las más elementales reglas de corrección y sensatez, que, en todo momento, deben imperar entre verdaderos camaradas.

Nada faltó como atractivo de esta simpática fiesta, en la que no se omitió el ramo de flores, ofrecido por la camarada Felisa Moreno al equipo vencedor; pero el rasgo elocuente, el que yo quiero destacar en alto relieve, porque marca la

formación de espíritu con que cuentan ya estos bravos luchadores (igualmente bravos en el campo de deporte que en las trincheras) es el que se refiere a la filantropía de que hablo al principio, consistente en el acuerdo tomado por ambos equipos al concertar el encuentro, estableciendo, de una manera espontánea, la condición de sellar con 1.000 pesetas la actuación del equipo que resultara vencido; 500 de las cuales destinaban para el Busto de nuestro admirado y valiente jefe «Campesino», que está ejecutando el insigne escultor Benlliure, y las otras 500 para engrosar el montón de pesetas que periódicamente vienen entregando para la ya aludida institución del Socorro Rojo Internacional.

¿Merece, pues, consignarse la conducta de estos buenos camaradas que hasta en sus ratos de esparcimiento ponen su pensamiento en tan nobilísima labor en pro de la causa antifascista.

HOMBRES DE CHOQUE

Cirilo García

Como capitán dinamitero de nuestra Brigada, es uno de los hombres más de choque del Ejército popular. De su pueblo, Villarejo de Salvanés, salió el 26 de julio con otro compañero, que más tarde murió heroicamente por la causa. Se dirigió a Somosierra y formó el grupo compuesto por 24 hombres, que tenían como responsable a nuestro hoy jefe «Campesino», y actuaba bajo el mando de Francisco Galán.

Empezaron las grandes luchas contra el fascismo y en todas en las que intervino tuvo



buen papel. En Villa Vieja se ganó los galones de sargento responsable de dinamiteros.

En Romanillos, el 19 de diciembre, con motivo de un gran combate, es ascendido a teniente; después sigue luchando con sus hombres hasta la gran victoria en Guadalajara. Su intervención en ésta todos la conocemos: ¿Quién no recuerda lo del tenedor, lo del tanque, lo de la ametralladora, etc?

Cirilo es un hombre sencillo y valiente, como buen campesino. Su contestación a la pregunta del coronel Rojo, cuando fué ascendido a capitán en Guadalajara, lo demuestra.

—¿Cómo tomarías tu aquel cerro?

Un poco azorado, le contestó:

—No sé; pero creo que con decisión y con muchos... se tomaría.

Cirilo es también un antiguo militante del Partido Comunista y fué en su pueblo presidente de la Juventud Socialista Unificada.

Cirilo, veintinueve años, futuro comandante del Batallón de Dinamiteros.

F. B.

Yo si la considero digna de mención segura de que será emulada por todos los demás, y les envío mi felicitación sincera y entusiasta.

P. MORENO PATO